

y encargada de archivo, y de Luis Sarasate, secretario general. La primera sigue con su eficaz labor; el segundo, dinámico e infatigable organizador, lamentablemente fallecido hace poco, ha dejado en todos los que alguna vez asistimos a la Semana, un inolvidable recuerdo.

Desde entonces se mantuvo su denominación de «cine de autor», pero en un sentido amplio y no elitista, dando cabida al derecho de todo cineasta a tener su propia visión del mundo. Algo más debía afirmarse como línea mayor del festival y Julio Diamante lo explica así: «... Lo que debía, a nuestro entender, delimitar y vertebrar la línea de la Semana era el estar dedicada fundamentalmente a presentar el cine que en nuestro país resultaba marginado. Marginado y no necesariamente marginal en sí. Marginado por las razones que fueran: por tratarse de cine independiente, por pertenecer a países con difícil acceso a nuestro mercado —que de hecho eran, y son, casi todos los del mundo, con segregación de continentes enteros—, por una temática social, moral o sexual anticonformista o por poseer una escritura cinematográfica distinta a la usual. Como la marginación venía determinada en la casi totalidad de los casos por motivaciones reaccionarias, tanto políticas como económicas o estéticas, esta postura de la selección, así como el franco e inusual diálogo del equipo de la Semana con el público y la crítica, hicieron que el festival poseyera, durante los años de la dictadura, un evidente carácter progresista y por ello resultaba “conflictivo” e incluso “subversivo” para toda mentalidad estrecha y antidemocrática».

Todos los testimonios coinciden en recordar que en esos años y en los de la «transición», la Semana fue oasis de libertad y dinamismo cultural notable y audaz, que conllevó una lucha tenaz y constante.

Con la llegada de la democracia desaparecieron los problemas de censura y cerrazón ideológica (que no impidieron pero sí dificultaron la marcha de la Semana), pero no faltarían los económicos y organizativos. Según ha comentado Diamante, desde las primeras elecciones municipales en 1979 hasta 1986, el festival ha permanecido sin una base administrativa estable, «pasando desde la casi única dependencia del Ayuntamiento de Málaga a la casi única dependencia de la Diputación de Málaga, hasta hacerse cargo de él una esforzada Asociación Civil que sólo pudo darle la continuidad de una edición más —la de 1982—. Situación de equilibrio tan inestable que bastó la denegación por parte del Ministerio de Cultura de la subvención de que gozaba para que el festival dejara de celebrarse durante tres años».

Esa interrupción, que parecía definitiva, cerraba dramáticamente un período de dificultades que sin embargo no había hecho disminuir la calidad y rigor que presidieron las selecciones. Durante ese tiempo de silencio, Diamante y sus colaboradores no cejaron en sus esfuerzos de revivir el festival. Cientos de profesionales e intelectuales de muchos países firmaron un manifiesto de apoyo (el que esto escribe también firmó, por supuesto), que se sumó positivamente al reclamo que desde muchos sectores locales se hacía para recobrar esta muestra singular. El Parlamento andaluz se expresó en forma unánime a favor de la reanudación de la Semana de Cine; la Junta de Andalucía, la Diputación de Málaga y el Ayuntamiento de Benalmádena se comprometieron a patrocinar y subvencionar el festival, que así, en mayo de 1986, reiniciaba su casi quijotesca andadura, en su XIV.<sup>a</sup> edición.

Este año, 1987, se confirmó la firmeza de este regreso, un foco cultural que es de esperar que continúe; su nuevo nombre, «Semana Internacional de Cine de Autor de Málaga» se debe a que se ha retirado de su patrocinio el Ayuntamiento de Benalmádena. Pero se ha sumado el Ayuntamiento de Málaga y ha vuelto a otorgar apoyo y subvención el Ministerio de Cultura a través del I.C.A.A., el Instituto de Cinematografía.

Citábamos más atrás el manifiesto de apoyo firmado por multitud de cineastas e intelectuales de todo el mundo cuando el festival se hallaba interrumpido. Vale la pena citar, al azar —y sin menoscabo de los demás— unos pocos nombres: Joris Ivens, el legendario documentalista holandés; Nagisa Oshima, Chris Marker, Alain Robbe-Grillet, Fernando Solanas, Jirí Menzel, Margarethe Von Trotta, Marco Bellocchio, Paul Leduc, Jean Rouch, Joaquim Pedro de Andrade, Dusan Makavejev y Jan Troell, entre los directores de cine; Guy Hannabelle, Marcel Martin, Lino Micchiché, entre críticos y directores de festivales; Vicente Aleixandre, Rafael Azcona, Gabriel Celaya, A. Buero Vallejo, Luis García Berlanga, Cristóbal Halffter, Antonio Gala, Fernando Méndez Leite, entre las personalidades españolas, a las cuales hay que añadir la práctica totalidad de los directores-realizadores del cine hispano.

## Algunos hitos

Revisando las listas de películas y cineastas que participaron de la Semana, que como en el caso anterior sería imposible y fatigoso reproducir completas, se descubre que lo más interesante y valioso del cine actual está allí, con predominio de los films que suelen ser marginados en las pantallas y los festivales; y no es casual que aparezcan, con años de anticipación, nombres y títulos que más tarde fueron «descubiertos» en escenarios más espectaculares. En 1974, por ejemplo, se presentaron películas japonesas de Nagisa Oshima,<sup>2</sup> Yoshishigue Yoshida y Shoei Imamura, por ejemplo. El primero, sólo llegó a la notoriedad internacional cuando hizo *El imperio de los sentidos* en 1976.<sup>3</sup> Imamura era un desconocido para el público occidental (y para muchos críticos) hasta que ganó la Palma de Oro en Cannes'84 con *La Balada de Narayama*. En cuanto a Yoshida, uno de los más originales y polémicos cineastas de Japón, sigue casi marginado de las pantallas comerciales...

Puede recordarse que Yoshida dirigió en 1986 *La promesa*, que participó en el Festival de San Sebastián de ese año y que, según los testigos y críticos, merecía el premio mayor, juicio con el cual coincidimos.

Junto a las películas a concurso (desde sus comienzos, Benalmádena tuvo en el público su jurado; esto se mantiene, pero en los últimos dos años se instituyó un jurado especial, formado por críticos) se destacan los ciclos y «personales», que reúnen a veces la obra completa de notables cineastas. En 1973, un ciclo fue dedicado a los realizadores rusos Kozintzev y Trauberg y su «Fábrica del actor excéntrico», uno de los núcleos

<sup>2</sup> Ya en 1971, Benalmádena proyectaba seis películas de Nagisa Oshima: *Shūku* (La domesticación, 1961), *Gishiki* (La ceremonia, 1971), *Koshikei* (La ejecución, 1968), *Shonen* (El muchacho, 1969), *Diario de un ladrón de Shinkoku* (1968), e *Historia secreta de la postguerra después de la guerra de Tokyo* (1970).

<sup>3</sup> *El imperio de los sentidos fue prohibida por la censura en la edición de 1976 de la Semana de Benalmádena.*

vanguardistas del cine mudo soviético, totalmente desconocido en España; el mismo año se exhibió una serie de films suecos realizados entre 1963 y 1973 y en el «Panorama hoy» dos películas del entonces joven y poco conocido Rainer W. Fassbinder: *Las amargas lágrimas de Petra von Kant* (1972) y *El vendedor ambulante* (*Der Handler der vier Jahreszeiten*, 1971). También ese Panorama dio a conocer el mejor film cubano de ese tiempo (y aun ahora, quizá): *Memorias del subdesarrollo*, de Tomás Gutiérrez Alea.

En 1974 hubo una revisión del cine ruso de los años 30 con 17 películas, entre ellas *Schors* de Dovzhenko y *La infancia de Gorki* de Mark Donskoi. Un ciclo de nuevo cine japonés, con obras de Yoshida (entre ellas la notable *Eros + Masacre*), Oshima e Imamura y el Panorama Hoy, completaron las exhibiciones con novedades como *Allonsanfán* de los hermanos Taviani (entonces poco conocidos fuera de Italia) y *La tierra prometida* de Miguel Littin, que por cierto estuvo demorada por presiones de la embajada chilena y la censura franquista.

El cine social alemán de la República de Weimar, un ciclo de cine árabe y una primera muestra de películas de la República Popular China integraron la Semana de 1975, junto a una serie de films experimentales de Stephen Dwoskin. En el Panorama Hoy había films de Argentina (*El Bubo*), Bolivia (*El enemigo principal*), Japón, Portugal, Estados Unidos (películas de fuera de la industria), Francia y Alemania Federal. Cabe recordar que se presentó ese año *Autobiography of a Princess* de James Ivory, una de las películas realizadas en la India por el ahora tan conocido director de *Una habitación con vistas*.

Ya en 1976 se multiplican los ciclos de interés, desde clásicos del cine mudo soviético como Dziga Vertov (su *Kinoglaz* de 1924) y Serguei M. Eisenstein (*La huelga*, *Octubre*, *La línea general*, y el inconcluso *Biezhin Lug*, *El prado de Bejñ*) hasta el «Cine de Intervención Latinoamericano» que agrupó un variado espectro de las películas de tema político o de denuncia. Del gran director griego Theo Angelopoulos —otro ignorado por la mayoría de las pantallas comerciales— se presentaron *Anaparastassi* (*Reconstrucción*), *Meres tou 36* (*Días del 36*) y *O Thiassos* (*El viaje de los comediantes*), fascinante culminación de su estilo elíptico y crítico a la vez que poético. (En 1981, Angelopoulos estuvo presente en la Semana y se exhibió su monumental *Megalexandros*, ya premiado en Venecia, con tres horas y media de duración y enorme riqueza de imágenes.) Otro ciclo personal estuvo dedicado al cineasta norteamericano Robert Kramer, un «outsider» alejado de la industria. Estuvo también en Benalmádena 76 el insólito cineasta japonés Shoji Terayama, prematuramente desaparecido hace pocos años, que presentó en el hall del Palacio de Congresos de Torremolinos, con varias cámaras y pantallas especiales, una serie de sus cortos a modo de *happening*.

Entre 1977 y 1987 hubo ciclos monográficos muy diversos. Joris Ivens (Holanda), el legendario documentalista; Vilgot Sjöman (Suecia) y Santiago Alvarez (Cuba) en 1977; Marta Mészáros (Hungría), Helma Sanders (RFA), Dusan Makavejev (Yugoeslavia) y Heynowski y Scheumann (Alemania Oriental) en 1978; el norteamericano Emil de Antonio, el argentino Fernando Birri y el francés Paul Vecchiali estuvieron presentes junto a sus películas en 1979. Este año, además, se realizó una excelente retrospectiva dedicada a Harry Langdon, uno de los genios más olvidados del cine cómico mudo.